

Descanso en el valle

La simpleza en el diseño y en la elección de materiales es clave en la riqueza de esta cabaña de la Viña Vik. Obra del arquitecto Smiljan Radic, la construcción se ubica en el escondido valle de Millahue, en la Región de O'Higgins.

TEXTO, MARÍA CECILIA DE FRUTOS D.
FOTOGRAFÍAS, JOSÉ LUIS RISSETTI



La terraza de invierno mira al este y desde ahí se podrá ver la futura bodega de Vik.

El terreno apenas se intervino para emplazar la cabaña. Las pircas obedecen a elementos existentes en el campo.



Desde este mirador se tiene una vista privilegiada hacia los cerros y el tranque.



Hacia 2006, el empresario noruego Alexander Vik se empeñó en hacer el mejor vino premium, lo que implicaba elegir un lugar especial para desarrollarlo. Luego de buscar y estudiar distintos rincones de Sudamérica, llegó a este valle ubicado a 22 kilómetros al interior de San Vicente de Tagua Tagua, en Cachapoal, donde compró 4.325 hectáreas de tierras planas, cerros y quebradas, con un tranque generoso y dotadas de pequeños microclimas. El sector se llama Millahue –“lugar de oro”– un terreno influido por la fresca brisa marina que viene del oeste y que ofrece tierras privilegiadas para producir cabernet sauvignon, carmenère, cabernet fran, merlot y syrah. Plantaron un poco más de 300 hectáreas de viñedos que dieron su primera cosecha el año pasado para producir un vino que será embotellado recién el 2011. Así de joven es la Viña Vik, que con entusiasmo por hacer las cosas bien, llamó a seis destacados arquitectos nacionales para diseñar sus instalaciones, y en ese concurso

el ganador fue Smiljan Radic con un proyecto donde la sencillez y pureza de las formas logran una adecuada conexión con el entorno natural.

En un principio el encargo consistió en una bodega y un hotel, pero se optó por hacer sólo la primera –que ya comenzará a construirse– además de una cabaña para alojar visitas, turistas y al mismo Alexander Vik, quien vive entre Montecarlo y Nueva York, y viene a la viña por lo menos cinco veces al año (www.vik.cl).

Ubicada en un punto estratégico desde donde se puede ver casi por completo el valle de Millahue, la casa de huéspedes se posa respetuosa en el terreno, buscando intervenir lo menos posible el paisaje. Conservando los árboles nativos se creó un volumen rectangular en cuyo interior Radic armó dos grandes terrazas alargadas en las esquinas opuestas que miran a puntos totalmente distintos. Una de ellas –pensada para vivir el verano– se orienta hacia el oeste y recibe el aire fresco de la costa. La otra, más protegida del viento, ofrece vistas a las



Los muebles los escogió Alexander Vik y su señora. Al centro, mesa de madera de espiño.



Fierro y madera forman este sencillo volumen, obra de Smiljan Radic.

parras y la cordillera. La misma idea se repite en los espacios cerrados de este cuerpo, que actúan como cajas. En una se reparten cuatro dormitorios independientes con sus baños; y en la otra se distribuye el estar-comedor-cocina; un lugar abierto e informal, donde predomina una mesa de hormigón que remata en una chimenea de fierro. “Queríamos lograr una atmósfera acogedora que permitiera un descanso total”, explica Gonzague de Lambert, enólogo francés y gerente comercial de Vik, quien señala que todos los muebles se hicieron con maderas del campo, combinados con otros modelos italianos que escogió especialmente Alexander Vik y su señora.



La mesa del comedor, diseño de Radic, se hizo en hormigón vitrificado.



Los interiores están revestidos en álamo natural.

Con estructura metálica, revestimiento exterior de pino pintado negro, interiores de tablas de álamo y pilares de roble en las terrazas-mirador, la cabaña destaca por su simpleza y máximo aprovechamiento del paisaje, el que resulta ser el gran protagonista. Se trata de una obra neutra y que responde a la concepción holística de la Viña Vik, “donde la tierra, el hombre, las técnicas, el arte y la arquitectura se unen para formar un gran vino”, explica el enólogo franco chileno Patrick Valette, encargado de echar andar esta empresa pionera en el valle. “Estamos en uno de los suelos más antiguos de Chile: cerros islas entre las cordilleras de Los Andes y de la Costa; el agua nunca pasó por encima de estas tierras y por lo mismo no le afectó la erosión de los ríos”, agrega De Lambert. VD